

“SEÑOR MINISTRO,  
LE TOMAMOS LA  
PALABRA

El domingo 1 de junio se realizó en el Barrio Catucho el acto de transferencia de recursos del Fondo de Fortalecimiento Social a un grupo de organizaciones sociales, así como a la Alcaldía del Municipio Libertador y a la Gobernación del Distrito Federal. El total transferido fue de 1.375.284.923,00 Bs.

Las palabras del Ministro Carlos Altamari, bajo cuyo Ministerio está adscrito el Fondo de Fortalecimiento Social, señalaron la finalidad que se pretendía: "La trascendencia histórica de este acto no consiste en la transferencia de recursos asignada, aunque ello es importante y necesario. Lo que hoy estamos afirmando como una política de Estado, desde sus más altas instancias de gobierno hasta los niveles de gestión más locales, es la decisión de afirmar la gestión social de las organizaciones comunitarias de nuestros barrios. Por ello, no es gratuito el que este acto se realice en Catucho, comunidad que se caracteriza por su capacidad de participación y organización para gestionar en forma autónoma sus soluciones". El acto fue concluido con la intervención del Presidente Caldera, quien confirmó con su discurso lo dicho por su Ministro.

Los miembros de las organizaciones populares que asistimos a este acto, no podemos menos que decir: "Señor Ministro, le tomamos la palabra. Creemos que el futuro deseable del país tiene como metodología la construcción en colectivo de sus posibilidades. Tanto el Estado como la sociedad están llamados a complementarse mutuamente en sus funciones. El proceso organizativo de la gente de nuestros barrios requiere fortalecerse, crecer y desarrollarse. También necesita ser apoyado desde el Estado y

éste necesita para su transformación dejarse interpelar por esta nueva Venezuela que crece desde abajo".

”

“EL CENTRO  
GUMILLA DIALOGA  
CON CIUDAD  
GUAYANA

El Centro Gumilla participó en las Segundas Jornadas de Gerencia, Economía y Finanzas que la UCAB organizó en su sede de Guayana, los días 23 y 24 de mayo. Ello, en el marco de la celebración de los 60 años de la revista SIC, una de cuyas directrices consiste en dialogar con las regiones del país en búsquedas de consensos que nos permitan construir la sociedad que queremos.

Estas Jornadas agruparon a unos 130 profesionales de la región interesados en el tema. El tema-marco fue la Agenda Venezuela y los grandes procesos macroeconómicos que se vienen desarrollando en el país: perspectivas de crecimiento, política monetaria y estabilidad cambiaria y el nuevo régimen de prestaciones. En este escenario se dedicó tiempo suficiente a la reflexión sobre el proceso de privatización de las empresas básicas de Guayana. Con respecto a este punto, se enfatizó la necesidad de profundizar el acuerdo político que requiere ese proceso. Es necesario que la población de Guayana en general intervenga, esté informada, participe. Especialmente, es necesaria la participación del sector obrero, los profesionales de las empresas, los interlocutores del Estado nacional. Para ello, se requiere un diálogo a fondo, dejar de lado posiciones e intereses asumidos previamente y poner como horizonte la estrategia global de crecimiento en Guayana y en el país.

En el marco de las jornadas pudimos conversar con varios sectores representativos de la vida social de Guayana. Un aspecto que nos llamó la atención fue la percepción generalizada que existe sobre el derrumbe de los liderazgos políticos que recientemente se habían configurado en la región, así como su sustitución por el liderazgo populista de antaño.

”

“CALDERA  
EN LA MIRA

En las últimas semanas hemos venido asistiendo a una serie de ataques políticos cuyo objetivo directo es el Presidente Caldera. El primero sin duda arrancó de un «autogo!» del MRI, que al detener a José Bernardo Gómez puso sobre el tapete la cuestión misma de la supervivencia física del Jefe del Estado. Comoquiera que en este país gente de mucha posición acude regularmente a que le limpien el aura, dar cancha a semejante tema nos ha tenido en vilo hasta que, por fin, venció el plazo fatal y la profecía cayó por sí sola.

Pero con ello parece que se ha abierto la veda. El señor Petit Da Costa troca su cargo de procurador por el de acusador general del gobierno, pidiendo que caiga Caldera y se convoquen elecciones anticipadas. Sigue el contralor preparando el terreno con su informe anual, para el anuncio de la apertura de una averiguación administrativa al Gabinete completo. Y el anuncio retumba hasta titulares de prensa vergonzosos de tan amarillistas. Por último, la legislatura del Táchira bloquea la visita del Presidente al estado, contra la voluntad de buena parte de la población y las demás autoridades, para luego tener que retirar su pronunciamiento.

No nos adheriremos aquí a ninguna interpretación conspirativa sobre la coincidencia de estos sucesos, pero sí haremos notar que se trata de flacos favores a la nación. El gobierno Caldera, particularmente a partir de abril de 1996, está teniendo algunos resultados importantes que exhibir, aunque sin duda no ha sabido o no ha podido llevar adelante la reforma del Estado, en la que hubiera podido traducirse bien el mandato que recibió del pueblo. El país acabará este periodo seguramente defraudado, si no cambian mucho las cosas. Pero, a la vez, llegaremos a 1998 con más perspectivas reales de futuro que cuando empezó el periodo.

Tal incremento de las perspectivas, apoyado en la apertura petrolera, en los avances de la cuestión laboral y en la estabilización macroeconómica, depende en una medida muy grande la estabilidad política, que Caldera ha preservado con pulso de viejo político. Aun estando en desacuerdo con algunas líneas de acción, y sobre todo de inhibición, de este gobierno; aun sabiendo que en los niveles medios y bajos de la administración pública continúa el deterioro que venía de atrás, la honorabilidad del Presidente debe ser salvada. No sólo, que también, porque sería injusto con su persona no hacerlo, sino además porque el país necesita su liderazgo político por el año y medio de su gobierno que resta, para que una ruptura traumática no venga a dar al traste con lo bueno que se haya iniciado, metiéndonos en un camino de retroceso en que la estabilidad política desplace de nuevo a la reforma del Estado como primera cuestión pendiente.

El país, la misma gente que se siente defraudada por la corteidad del Presidente para impulsar reformas a fondo y hacer marchar las cosas, desea que

termine su periodo felizmente para que, sin más sobresaltos, ocurra el necesario cambio generacional en nuestra vida política y los avances habidos últimamente puedan ser explotados a fondo a favor de nuestra sociedad.



## COMPETITIVIDAD

El informe anual 1997 de competitividad del Foro Económico Mundial (FEM) ha clasificado a Venezuela entre los países menos competitivos del mundo (puesto 47 de los 53 considerados), sólo por delante de Grecia, Vietnam, Polonia, Zimbawe, Ucrania y Rusia. La noticia, que en sí misma es mala, admite algunas matizaciones.

En primer lugar, sobre la manera de elaboración del informe, que depende de una encuesta a sesenta ejecutivos y empresarios del país, ponderada luego con los resultados macroeconómicos recientes de cada economía. La encuesta en realidad no se refiere a las «perspectivas de crecimiento a mediano plazo» de la economía más que indirectamente, a través de los factores de entorno inmediatamente determinantes para una decisión de invertir en el actual estado de ideas al respecto. Así, se pregunta por la apertura de la economía, el papel del gobierno, las regulaciones ambientales, el sistema financiero, la infraestructura, la tecnología, el «management», las condiciones de la fuerza de trabajo y de las instituciones en cuanto afectan a la actividad económica. Al final de la encuesta, una serie de preguntas tiende a establecer el peso relativo de los diferentes elementos en la apreciación de la competitividad (esto es, en las decisiones de inversión).

Debe notarse entonces que, res-

pecto a Venezuela, un informe así no recoge bien las perspectivas del país porque no considera la sectorización económica que la explotación y procesamiento de petróleo y mineral introduce. Justamente la publicación del informe ha coincidido en el tiempo con la inauguración de nuevas plantas industriales en Guayana y con un exitoso paso del proceso de apertura petrolera. En ambos casos encontramos presencia masiva de capital extranjero concretando voluminosas decisiones de inversión aquí. La competitividad de nuestra economía sólo puede valorarse bien si la pensamos sectorizada y luego estudiamos la interacción de los diversos sectores entre sí y con el Estado. La encuesta del FEM no considera esta posibilidad, sino que pregunta como si la economía fuera homogénea y cualquier cuestión pudiera contestarse para el conjunto con un número de 1 a 7.

En segundo lugar, no hay duda de que la intervención de la subjetividad de los encuestados resulta decisiva en el puesto asignado a Venezuela. Basta notar que Colombia, país siempre con la autestima muy alta cuando se trata de mostrarse al exterior, queda siete puestos por arriba de nosotros, encontrándose en plena guerra civil, con el gobierno desmoronado y en medio de una crisis económica aguda.

Sobre el punto puede iluminar la encuesta Datanálisis divulgada en la asamblea de Conindustria. Allí se muestra el raquitismo (participaciones de 16% en el PIB, 18% en las exportaciones, 13% en el empleo nacional) de un sector manufacturero que ha recibido por décadas todo género de subsidios y protecciones estatales. Se trata del mismo sector que sigue pidiendo menos controles cada vez que le dan oportunidad, en medio de un discurso sobre competitividad de corte neoliberal que a la hora de la verdad

suele concretarse en la búsqueda de más protección del Estado (¿por qué, si no, será aquí más caro un carro que en cualquier país del Primer Mundo?). Cuando la encuesta Datanálisis concluye que «los líderes aprendieron el vocabulario competitivo pero mantuvieron los paradigmas tradicionales», ello debe aplicarse primero al grueso del liderazgo empresarial, tal vez también a muchos de los que respondieron la encuesta del FEM. En todo caso, resulta problemático elaborar un informe sobre la competitividad de Venezuela apoyándose precisamente en las opiniones de grupos sociales que tienen buena parte de responsabilidad en nuestras evidentes carencias competitivas.

Por último, una encuesta en un universo tan restringido otorga a cada encuestado la posibilidad de expresar eficazmente su hostilidad respecto al gobierno, si la siente, sabiendo que está mandando, vía Suiza, una curva difícil de batear. La parte menos seria de la recepción del informe en Venezuela lo refirió al gobierno presente, y no a las consecuencias de un orden social que es muy anterior y lo trascenderá con mucho.

En fin, aunque el dictamen del Foro Económico Mundial no sea insignificante, sobre todo como ejemplo de mecanismo de presión para gobernar las naciones desde afuera, en Venezuela habrá en el futuro inmediato bastante más inversión de la que el informe haría prever. Tal vez nos quede todavía una oportunidad de dirigir políticamente el país hacia nuestros objetivos nacionales, en vez de dejar que, desde medios de comunicación y foros varios, nos dirijan hacia los objetivos de otros.

